

[Publicado previamente en: *IX Congreso Nacional de Arqueología. Valladolid 1965, Zaragoza 1966, 296-300. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original*].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

Un kernos y otros vasos de La Alcudia de Elche

Alejandro Ramos Folqués

En las excavaciones que realizó en La Alcudia, al NO. del yacimiento y entre los varios niveles allí existentes, destaca por el tipo de construcción, así como por los materiales encontrados, el nivel que denomino ibero-púnico, hacia el siglo II antes de J. C.

En este nivel existen varios departamentos con paredes de piedra cogida con barro y su pavimento se halla empedrado con grandes losas. En uno de ellos, que mide 4,25 por 1,80, fueron hallados los vasos objeto de esta comunicación.

Aunque incompleto, fue hallado un kernos (lám. I), cuya base es un tubo circular de 65 mm. de diámetro interior y 135 mm. de diámetro exterior, siendo su altura máxima de 97 mm. Adosados a él hay cuatro recipientes, de distintas formas, por cuyos respectivos fondos se comunican con el hueco del tubo que les sirve de base. El otro recipiente, en forma de copa no está comunicado.

De estos vasos hay tres de forma de vaso, decorados todos en siena: uno de ellos, incompleto, sólo conserva una simple decoración de trazos paralelos o en ángulo formando una palma y puntos. Otro, al que sólo le falta la boca, tiene en la parte que da al centro del círculo una serie de trazos; a los lados dos aves con las alas abiertas y al frente un pez y una liebre sobre una roseta. El otro vaso, del que sólo se conserva una pequeña parte, tiene en un lado decoración geométrica y en el otro una liebre de largas orejas, de cuya boca sale una línea ondulada.

Sobre una base que sirve de pedestal hay un ánfora en postura de verter su líquido sobre una gran copa. Esta base se halla decorada con un ave con las alas explayadas y una liebre rampante como queriendo comer una palma y debajo una roseta. El ánfora tiene en su mitad superior una liebre corriendo; debajo de ella unas matas y parte de una palma al frente; la mitad inferior la decoran pe-

queños trazos horizontales formando series; y la boca tiene pintados trazos en forma de dientes.

Esta ánfora se halla en actitud de verter su líquido sobre una gran copa ricamente decorada. En su exterior, con una liebre corriendo hacia la izquierda, un ave con las alas abiertas, a la que le falta la parte superior y una liebre rampante frente a una palma. Decora el centro de esta copa en su interior un rostro de frente de ojos desiguales y coloretos en sus mejillas al modo de las acróteras de cerámica pintada procedentes del templo etrusco de Lamivium, en el Museo Villa Giulia, de Roma, y otras; tiene el pelo como si fueran bucles y de él, y por los lados de las mejillas, penden unos colgantes ovoides; tal vez quiere representar también que de las orejas penden unos grandes pendientes de forma parecida. Sobre el pecho hay un dibujo que pudiera ser un collar o bien la parte superior del vestido. A su alrededor, ocupando la pared del vaso hay un pez en dirección al interior de la copa; una liebre grande y otra pequeña, ambas corriendo, con los pies sobre el borde del vaso; otro pez en posición horizontal y otra liebre corriendo, pero con los pies hacia el centro de la copa.

El profesor Antonio Beltrán ¹, con motivo de haber encontrado varios kernos en el poblado hallstático del «Cabezo de Monleón», ha hecho un interesante estudio de estas vasijas, las que considera «proceden del Mediterráneo Oriental, en el área que comprende desde Persia, la costa de Siria y Troya a las Cícladas, Chipre y Creta, con extensión a la Grecia insular y continental, Egipto y, desde los puntos citados, al Cáucaso y al valle del Danubio, que serán el punto de arranque de una difusión centroeuropea, con ramas que penetran hasta el Sur de Italia y un extremo occidental que corresponde a las invasiones europeas que llegaron hasta el Valle del Ebro y el resto de nuestra Península». Y más adelante añade: «Dentro de este tipo general hay una serie de variantes, siendo las más importantes las que están formadas por un recipiente anular, con hueco central y los kotiliskoi surgiendo verticalmente y, por lo tanto, con la comunicación realizada por un orificio en su fondo; y las que no tienen agujero de paso entre el recipiente y los kotiliskoi, que se limitan a apoyarse sobre superficies más o menos individualizadas. En todo caso, e independientemente de la forma que tengan, es evidente

1. Antonio Beltrán: Dos notas sobre el poblado hallstático del «Cabezo de Monleón», Caesaraugusta, 19-20, págs. 21-36; 21-22, De nuevo sobre kernoi, págs. 15-17; 23-24, Más noticias sobre kernoi, págs. 115-116.

que se trata de una cerámica destinadas a un uso ritual religioso y quizá funerario, cuyas relaciones con las mesas sepulcrales es indiscutible. Estas mesas recibían ofrendas rituales dirigidas a una divinidad chtónica, la Gran Madre minoica, protectora de las fuerzas vegetativas.

Considera dicho autor que «uno de los puntos de arranque de estas vasijas podría ser Siria, con los ejemplares de Beth Sean y de Meggido que corresponden al tipo llamado de los «vasos anulares», es decir, un tubo cerámico de sección circular, cerrado en circunferencia, al cual se abren diversos kotiliskoi de pequeño tamaño»,

Ejemplares de este tipo encontrados en España sólo conocemos el vaso votivo (kernos) con restos de pintura roja, formado por un tubo circular del que arrancan varios vasitos y recipientes. Lleva un ciervo. Su altura es de 13 centímetros. Se conserva en el Museo de Mérida y procede de una huerta contigua al Alcázar.

Otra pieza de esta clase de kernos de vasos anulares es la procedente de la sepultura número 29 de Las Corts, de la que nos dice Almagro ² que consiste en un tubo hueco de cerámica, de uso indeterminado que ofrece en su parte superior unos vasitos abocinados. Su diámetro es de 135 milímetros. Se conserva en el Museo de Ampurias.

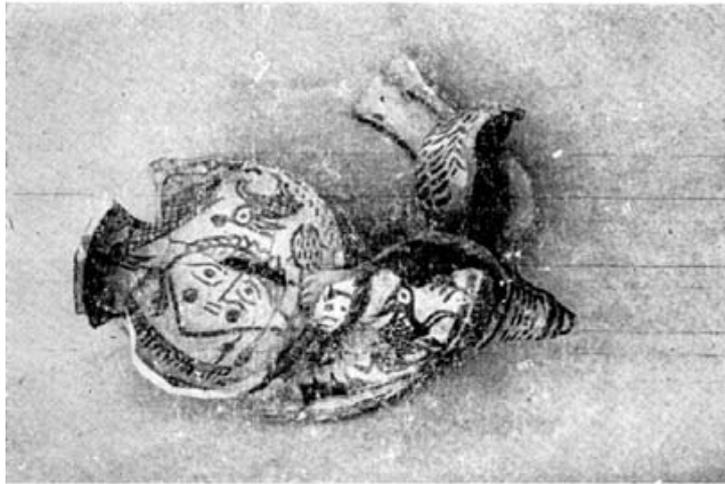
Keller ³, al describir las ruinas de Mari, siguiendo a Parrot, nos dice que un ala del palacio servía exclusivamente para las ceremonias religiosas. Allí estaba también instalado el salón del trono, al cual conducía una magnífica escalinata. Un largo pasadizo llevaba a través de muchas salas al oratorio del palacio, en el cual existía la imagen de la diosa de la fecundidad, que era objeto de culto. Del recipiente que tenía en sus manos manaba sin interrupción «el agua eterna portadora de la vida».

Como ya hemos indicado, los kernos es evidente que son cerámicas destinadas a un uso ritual religioso y el hecho de que el procedente de Elche tenga un ánfora en posición de verter su contenido sobre una gran vasija, nos hace suponer se trate de una vasija relacionada con el culto del agua fecundadora.

Otra pieza cerámica encontrada en el mismo departamento del kernos es una pieza de barro rojo (lám. II), muy compacta y dura y de barro fino. Sobre una base circular acampanada se eleva

2. Martín Almagro: Las necrópolis de Ampurias.

3. Werner Keller: Y la Biblia tenía razón (pág. 59).



Lám. I



Lám. II



Lám. III

el cuerpo de este objeto en el que hay abiertas tres ventanas cuadradas; entre las ventanas surgen tres altorrelieves que representan tres cabezas de ángeles o querubines de graciosas facciones, y debajo de ellos hay un agujero redondo.

Todo el exterior de esta pieza se halla pintado de rojo, incluso los rostros de los querubines, los que tienen los ojos pintados de blanco y las niñas en negro, así como el cabello.

La superficie se halla pintada con bandas horizontales negras, blancas, rojas, violeta y marrón y otras negras enmarcando las ventanas.

No está completo, faltándole la parte superior totalmente, no siendo posible, por ello, conocer si estaría coronado por algún vaso o con un simple cuello.

La presencia de este objeto cerámico en La Alcudia y en el nivel de la cerámica ibérica figurada, es extraño. Lo es por la clase del barro, de tono rojo claro, muy fino y compacto y muy bien cocido y duro. Lo es también por su policromía, que se aparta por completo de la decoración monocroma en siena de la cerámica ibérica. Por la decoración de querubines y por la forma de la pieza.

La clase del barro y su color se ha manifestado en este yacimiento mediante algunos fragmentos en que su barro es muy parecido, si no igual, pero su decoración es en rojo marrón o siena.

También he encontrado fragmentos con pintura roja como engobe del vaso, parecido al rojo que cubre este objeto, pero en este caso el barro es gris.

La decoración policroma recuerda en cierta forma los vasos policromados de las islas fenicias, así como las cerámicas encontradas por Cintas⁴ en Ibel-Mlezza y en Mogador, pero son cosas diferentes.

Las cerámicas jónicas se hallan pintadas con colores rojo, negro y blanco, pero ello no es bastante para encuadrar entre ellas la pieza que nos ocupa.

Por todo ello, sólo me atrevo a suponer que procede de Oriente, siendo su cronología, probablemente, más alta que la que corresponde al lugar donde fue encontrada.

Otro punto a estudiar son los querubines, de buen arte, que también considero extraño a Iberia y bien pudiera ser que ejercieran

4. Pierre Cintas: Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc. Publ. de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines, 1954.

influencia decisiva en los relieves de rostros de frente ibéricos, encontrados en este nivel de la Alcudia.

En cuanto al destino que este objeto cerámico pudo tener, hemos de recordar los tubos o cañón de chimenea, con aberturas triangulares encontrados en Ugarit, y así mismo las mesas sepulcrales a las que al principio nos hemos referido.

Tal vez, los recipientes mencionados sean complementarios el uno del otro para el uso ritual religioso que se practicara en Elche en los siglos III-II antes de J. C.

En la referida estancia había un tercer vaso (lám. III), también pequeño de 11 centímetros de alto, de ancha panza, cuyo diámetro es de 10 centímetros, provista de largo cuello que se ensancha en su boca. Se halla decorado con varias series de líneas y bandas paralelas horizontales, entre las que hay dos zonas formadas, la superior, por eses enlazadas y la otra por una gruesa línea en zigzag. La forma del vaso manifiesta ser para contener líquidos, que tal vez fueran destinados al rito mencionado.

Sólo nos resta manifestar que en esta habitación o departamento no fue encontrado objeto alguno además de los tres de cerámica mencionados.